

En su última novela Juan Mihovitch, un escritor ya con obra considerable, crea un mundo traspasado por la locura materna y por la incertidumbre infantil que desemboca en una irreversible decadencia y en un trágico de los símbolos personales



Juan Mihovitch, *Sus demonios para sobre la tierra*. Santiago, Editorial Maipue Compañías, Colección Horrova, 1990, 88 páginas.

don finalmente comprenderse cuando se está —como ellos la animal— volviendo en el fondo que separa lo real de lo mágico, de lo místico.

Pero la costumbre de salir a caminar cada noche creaba en su hijo que ni siquiera el sueño puede dormir, y el mundo infantil se desmorona en una insomnio por desmoronarse.

Signos degradados

En efecto, todo aparece hacia una degradación profunda y sin retorno de cada uno de los personajes, la vida de mundo está determinada por la desgracia de saberse atrapado en este espacio que no permite descubrir una salida. Entonces los signos se convierten: todo aquello que, como a lo sagrado se trata de un límite más bien profundo, una fuerza de unión que viene a los juegos de Eddi y C. (Eddi, se convierten en imágenes clásicas y grotescas: "Como un juego infantil natural (Pablo) para el trabajo con elementos resultantes casi científicos y la imagen fantástica de un fondo caprichoso normalizado siendo una especie de pájaro humano con una vida extendida como alarde monstruoso que, más que inspirar adoración, provocaba repugnancia y temor". Certo, creó el mundo en etapas de desarrollo de su obra y cambian por la vida como cualquier otro.

Y si bien esto sucede como consecuencia de una necesidad, tal vez, de acercarse a un universo desconocido planteado por la madre, por otro lado la costumbre, lo humano, permite adquirir una construcción signifiante que, al no haber, una vez más se presenta en una imagen grotesca de la representación. La misma madre cada vez más se veía como un ser ajeno a la normal y su final son ruidos al momento de la muerte de Certo. Para no es más que el final de una mujer desmoronada a quien los hermanos de blanco se la llevan en ambulancia.

Finalmente, la representación, como se decía al comienzo, de todo un mundo infantil, de los juegos, de la ingenuidad que se acaba, sin duda que en la madre quien determina este final, pero hay otros signos que constituyen mundo y que contribuyen a conformar este espacio —tanto físico como psicológico— que se cierra y se destruye. El mundo que acaba con la casa donde están y a pagar los hermanos; la prohibición del dolor y las dudas que nunca acabarán para el protagonista. La conciencia, además de las maldiciones, de manera en un espacio siempre quebrado.

En fin, la plena identidad del habitante con su mundo, al sentir que todo es su mundo que ella representativa puede ser destruido al terminar su vida como ella lo hizo. ■

Demencia y rituales: el final de los juegos

Marcela Sabat



La obra recientemente publicada de Juan Mihovitch, *Sus demonios para sobre la tierra*, muestra un universo infantil donde la inocencia y el juego son cosas pasadas por la experiencia adulta que se debate entre una locura cotidiana, manifiesta, compartida y el intento de huir al encuentro de algo que el mismo protagonista no consigue definir, pero que se acerca a una especie de comprensión de un mundo desconocido con el cual se enfrenta a través de su madre, quien tiene la costumbre de salir a caminar cada noche de invierno por la nieve.

No puede estar de acuerdo, entonces, al señalar que la locura materna es la actividad del universo narrativo, pero hay otros aspectos que están fuertemente unidos a este elemento y que permiten que toda una familia se involucre en un proceso que lleva a la irreversibilidad de cadencia tanto de la persona como de los símbolos de una trascendencia involucrada por personajes que sucumben en forma irremediable en este mundo de finido por la madre.

Novela ritual

La obra de Mihovitch está narrada en primera persona, un hombre que recuerda su experiencia infantil al lado de esta madre que, de alguna forma, definió el destino de toda una familia al in-

volucrarla en su demencia invernal. El narrador sólo menciona el tiempo en que su madre comenzaba a desmoronarse cada noche de invierno en el patio trasero de su casa, las situaciones a su vida en otras situaciones del año son casi nulas. En más, la llegada del invierno y, más precisamente, la primera nieve caída convertirse para todos, sin excepción, un momento de especial significación. Los rituales incluyen a conformar un espacio ritual, así el que cada uno pretende al entrar una respuesta, algún sentido oculto. En definitiva, se cree —a más bien se quiere— alcanzar un nivel más allá de lo humanamente comprensible.

Un claro ejemplo de esta ritualidad se encuentra en la historia del protagonista: "La espera de la primera nevada del año constituye para ella una necesidad casi biológica y puede decirse incluso espantosa, porque más de una

vez ha asegurado que lo primero que se desmorona es lo más importante en la vida de una mujer." O Pablo, el niño humano que está convencido que su afición por contar —y lo hace en forma obsesiva— provoca efectos que de vez en cuando se manifiestan. "Al estar a la vez Pablo no dice al oído que lo del viento mudo ocurre cada vez que cuenta por más de tres días seguidos."

Pero es la madre la que impone este espacio donde lo ritual es un símbolo de algo insuperable, sobre todo para sus hijos, al caminar sobre la nieve. Ellos están conscientes de que allí no pueden jugar y todos los años esa, de alguna forma, un instante siempre fallido de alcanzar el nivel propuesto por la madre. Entonces surge entre ellos nuevos como ver caer la primera nieve, contar toda, contar palabras desconocidas, jugar ligeros juegos. Todos actúan que pre-

Demencia y rituales, el final de los juegos [artículo] Marcela Sabaj.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabaj, Marcela

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Demencia y rituales, el final de los juegos [artículo] Marcela Sabaj. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile